

La cultura como articuladora de los lazos sociales

Análisis de un club en la ciudad de Buenos Aires

*Karina Benito**

Resumen

En este texto situamos la dimensión simbólica de la cultura como aquella capaz de propiciar cohesión social. Consideramos que la cultura opera como articuladora de las formas de lazo social, es decir, facilitando los vínculos y la trama de intercambios entre sujetos aun en circunstancias desfavorables. Analizamos el caso del Club Europeo en la Ciudad de Buenos Aires con el propósito de detallar una experiencia que existe a pesar de la crisis que arrasó a la Argentina postconvertibilidad 2001. Se trata de un invento *made in Buenos Aires*, una forma destinada al encuentro con otros, es decir, un espacio como morada para lo extranjero. Una configuración que se creó no sólo para disfrutar de la vida cotidiana sino también a los fines de albergar las diferencias y dinamizar los lazos sociales en un contexto sociohistórico en crisis.

Palabras clave: lazos sociales, club, espacio, cultura.

Abstract

In this text we try to present the symbolic dimension of the culture as that one capable of propitiating social cohesion. We think that the culture operates like joint of the forms of social links, that is to say, facilitating the links and the network of exchanges between persons yet in unfavorable circumstances. We analyze the case of the European Club in City of Buenos Aires with the intention of detailing an experience that exists in spite of the crisis that devastated the Argentina postconvertibility 2001 . It is an invention made in Buenos Aires, a

* Instituto de Investigaciones Sociales Gino Germani, UBA.

form destined for the meeting with the others, that is to say, a space like housing. It is a configuration that was created not only to enjoy the daily life but also the intention of sheltering the differences and of strengthening the social links in a context sociohistoric in crisis.

Key words: social links, club, space, culture.

En este texto situamos *la dimensión simbólica de la cultura como aquella capaz de propiciar cohesión social*. Consideramos que la cultura opera como articuladora de las formas de lazo social, es decir, facilitando los vínculos y la trama de intercambios entre sujetos aun en circunstancias desfavorables. Analizamos el caso del Club Europeo en la Ciudad de Buenos Aires con el propósito de detallar una experiencia que existe a pesar de la crisis que arrasó a la Argentina postconvertibilidad 2001. Se trata de un invento *made in Buenos Aires*, una forma destinada al encuentro con otros, un espacio como morada para lo extranjero. Una configuración que se creó no sólo para disfrutar de la vida cotidiana sino también a los fines de albergar las diferencias y dinamizar los lazos sociales en un contexto sociohistórico en crisis.

La cultura facilita la cohesión social pero la comunidad es una potencia desunida. Es decir, no se intenta demostrar que los vínculos entre los sujetos son armónicos sino que existen porque la cultura se encuentra en el seno de los mismos y se imbrica de modo tal que los posibilita. La *cultura*, un concepto polisémico, se precisará en el desarrollo de este escrito, no obstante, se anticipa que es lo que opera en una sociedad para que los sujetos no se aplasten, ni se aniquilen. Es decir, en el seno de las relaciones sociales entre sujetos se encuentran tendencias hostiles y de rivalidad que la cultura atenúa, ensambla y logra mutar en relaciones afectivas. En términos de Freud:

En un crudo día invernal, los puerco espines de una manada se apretaron unos contra otros para prestarse mutuo calor. Pero al hacerlo así se hirieron recíprocamente con sus púas y hubieron de separarse. Obligados de nuevo a juntarse por el frío, volvieron a pincharse y a

distanciarse. Estas alternativas de aproximación y alejamiento duraron hasta que les fue dado hallar una distancia media en la que ambos males estaban mitigados.¹

Siguiendo los lineamientos de la perspectiva freudiana, planteamos que entre los sujetos existen tendencias hostiles y de rivalidad, no intentamos pensar que la sociedad podría ser teorizada como un paraíso armónico donde la cultura es el bálsamo de todos los males sino que pretendemos conceptualizar que *los vínculos sociales entre los sujetos son posibles porque la cultura opera articulando tanto las distancias como las proximidades entre sujetos*. Es decir, interviene configurando una distancia donde separar lo que se amalgama, de modo tal que opera como la mediación en la que los males se mitigan.

La experiencia estudiada, precisamente, versará sobre la intervención de la dimensión simbólica de la cultura para ejemplificar formas de vínculos entre sujetos situados en un periodo histórico. Las preguntas que acompañan el desarrollo podrían ser pensadas como ¿Qué es lo que nos vincula como sujetos? ¿Cómo atraviesan determinados conflictos las asociaciones y grupos? A tales interrogantes responderemos:

- La inclusión de los sujetos a un sistema simbólico se encuentra facilitada por la cultura.
- Los lazos sociales entre los sujetos se encuentran atravesados por la cultura que facilita la inclusión social de los mismos aun en épocas, periodos o circunstancias de exclusión o crisis sociales como la que acontece en Buenos Aires a partir del fin de la convertibilidad.

Insinuaciones y conjeturas en torno a la idea de comunidad

Tendríamos que despejar cierta concepción en torno a la idea de cohesión social que puede mencionarse como una idea de *comunidad* que se sostiene en cierto *proyecto fusional* según términos de Nancy. La idea de unión

¹ S. Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, España, 1974, traducción López Ballesteros, tomo 7, p. 2583.

social no resulta adecuada en el momento de abordar la idea de los vínculos. Se trata, en todo caso, de despejar del campo teórico tal concepción de unión o fusión de la trama de los lazos. Según el autor, la comunidad se revela en la muerte del otro, de esta manera se revela siempre al otro. La comunidad es lo que tiene lugar siempre a través de otro y para el otro. “No es una comunión que fusione los *mi-mismo* en un *Mi-mismo* o en un nosotros superior. Es la comunidad de los otros. La verdadera comunidad de los seres mortales, o la muerte en tanto que comunidad, es su comunión imposible”.² De modo tal que *la comunidad no está imbuida de falsas ideas de comunión donde no se encuentra indiferenciación entre los sujetos*, sino que por el contrario, cuando tratamos la cuestión de los vínculos debemos pensarlos en relación con la comunidad, de este modo nos encontramos con la muerte del otro como constitución misma de la trama de lazos ya que la finitud atraviesa a cada miembro en tanto ser mortal y finito. Así es que revisando la idea de que los miembros de una comunidad se reconocen en tanto otros es que la comunidad ocupa, por tanto, este lugar singular: asume la imposibilidad de su propia inmanencia, la imposibilidad de un ser comunitario en tanto que sujeto. “La comunidad asume e inscribe —es su gesto y su trazado propios—, de alguna manera, la imposibilidad de la comunidad. Una comunidad no es un proyecto fusional, ni de manera general un proyecto productor u operatorio”.³ Intentamos pensar que entre los sujetos de una comunidad no existe una unión o algún efecto de amalgamiento como en la metáfora de los puercospines donde se desdibujan los *mi-mismo* en un nosotros sino que precisamente se trata de asumir la imposibilidad de la comunión en la idea misma de comunidad. *Lo “común” de la comunidad no impide la singularidad de la diferencia.*

¿Por qué creer que la comunidad es armoniosa si precisamente la cultura es articulación de la violencia? Otra interrogante que se articula con la tensión existente entre cultura y comunidad que nos obliga a discutir en torno a ejes que se entrecruzan en tal relación ya que hemos cuestionado la idea de que una comunidad está cohesionada como *proyecto fusional*

² J.L. Nancy, *La comunidad desobrada*, trad. I. Herrera, Arena, Madrid, 2001, p. 35.

³ *Idem.*

donde no hay diferenciación de los sujetos que la integran. En este sentido, retomamos la perspectiva freudiana que señala que *el mismo mecanismo que nos une es el que nos separa*; la prohibición del incesto. Los estudios de antropología estructural de Claude Lévy-Strauss, inevitable invitado en esta reflexión, señalan, por un lado, el carácter particular de la prohibición, y por otro su universalidad. Entendiéndose que la prohibición del incesto se encuentra en el umbral de la cultura y en cierto sentido es la cultura misma. Dado que la prohibición no tiene un origen puramente cultural ni natural. En este sentido, transforma ese estado de naturaleza y lo organiza en un nuevo orden: el de la dimensión cultural, a través de una regla. Entonces constituye el movimiento fundamental por el cual se cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura. Por un lado, pertenece a la naturaleza ya que tiene el carácter formal de la naturaleza, su universalidad y, por el otro, es ya cultura porque se impone como regla social. La prohibición establece el vínculo entre una y otra. Citémoslo textualmente:

Esta unión no es estática, ni arbitraria y en el momento en que se establece modifica por completo la situación total. En efecto, es menos una unión que una transformación que un pasaje; antes de ella la cultura aún no existe; con ella, la naturaleza deja de existir, en el hombre como reino soberano. La prohibición del incesto es el proceso por el cual la naturaleza se supera a sí misma; enciende la chispa bajo cuya acción una estructura nueva y más compleja se forma y se superpone –integrándolas– a las estructuras más simples de la vida psíquica, así como estas últimas se superponen –integrándolas– a las estructuras más simples de la vida animal. Opera, y al mismo tiempo constituye el advenimiento de un nuevo orden.⁴

La importancia de la prohibición radica en la posibilidad de reproducción de la sociedad. *El valor de este ordenamiento simbólico está no sólo en lo que prohíbe sino también en lo que posibilita y estructura*: las relaciones elementales del parentesco. Nos recuerda que no habría razón alguna para prohibir lo que, sin prohibición, no correría el menor riesgo

⁴ Claude Lévy-Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco*, Planeta Agostini, Barcelona, 1985, p. 59.

de ejecutarse. Regla que en la sociedad abarca lo que le es más extraño, pero al mismo tiempo retiene en la naturaleza aquello que es susceptible de superarla.

En este apartado, como se anticipó, discrepamos con concepciones teóricas que encuentran una idea de unión en la comunidad y con el propósito de despejar categorías pensamos diversas conceptualizaciones que se encuentran interrelacionadas, tales como la violencia fundante y constitutiva de la relación posible entre comunidad y cultura. ¿Por qué creer que la comunidad es armoniosa si precisamente la cultura es articulación de la violencia? En términos de que la ley existe porque la trasgresión la precede. Este efecto causal cuestiona precisamente cualquier modo de fraternidad según estudios psicoanalíticos vinculados a la antropología. Según Freud, el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, es un ser entre cuyas disposiciones pulsionales también debe incluirse una buena porción de agresividad. Motivo por el cual dichas tendencias agresivas que existen en nosotros mismos y podemos percibir en el prójimo constituyen el factor que perturba nuestra relación con los semejantes, imponiendo a la cultura un basto despliegue de restricciones.

El interés que ofrece la comunidad de trabajo no bastaría para mantener su cohesión, pues las pasiones instintivas son más poderosas que los intereses racionales. La cultura se ve obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre, para dominar sus manifestaciones mediante formaciones reactivas psíquicas. De ahí, pues, ese despliegue de métodos destinados a que los hombres se identifiquen y entablen vínculos amorosos coartados en su fin; de ahí las restricciones de la vida sexual, y de ahí también el precepto ideal de amar al prójimo como a sí mismo, precepto que efectivamente se justifica, porque ningún otro es, como él, tan contrario y antagónico a la primitiva naturaleza humana. Sin embargo, todos los esfuerzos de la cultura destinados a imponerlo aún no han logrado gran cosa.⁵

⁵ S. Freud, "El malestar en la cultura", en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, España, 1974, traducción López Ballesteros, tomo 8, p. 3046.

Cultura, dimensión que posibilita un orden simbólico

Los lazos sociales existen ya que operan en los mismos ciertas restricciones o prohibiciones internalizadas: ¿cómo actúan las mismas en la vida de los sujetos? Nuestro planteo es que se articulan a través de la cultura, motivo por el cual ante problemáticas límites de vulnerabilidad social o *en épocas de crisis sociohistóricas los sujetos apelan a dicha dimensión simbólica* como aquella capaz de restablecer cierto ordenamiento. Es decir, no se convoca a la cultura como una armonizadora de los males sociales, ni apaciguadora de los conflictos, sino que se la interpela para que reestablezca precisamente lo que le compete en su carácter de articuladora de la violencia. Si el pasaje de la naturaleza está mediado por la cultura misma, ésta posee la cualidad de albergar un pasaje y la articulación de un cambio.

Las experiencia que a continuación presentamos ejemplifica cómo un grupo de sujetos ante una situación de crisis o cambio social convocan a la cultura para que reestablezca un orden simbólico en su carácter dinamizador. Intentar procesar nuevos símbolos que emergen y que necesitan ser tratados, pensados, reelaborados. Se suscitan nuevas configuraciones, espaciales, históricas, topológicas que requieren de una trama vincular para albergarlos.

Se apela a la cultura, entonces, para unir lo que está desunido, aunque no se trata de una fusión indiferenciada sino de *una articulación simbólica que posibilita que se establezcan lazos entre los sujetos*. Se busca amortiguar cambios sociales y entonces, se requiere de esa dimensión capaz de nominar, prescribir espacios, contener la violencia de un contexto adverso y configurar vínculos.

La cultura posibilita la articulación, torna civilizadas las relaciones entre sujetos pero no en términos de domesticar a los sujetos sino en el sentido de portar la posibilidad de establecer relaciones atemperando las tendencias hostiles. Ya que cuando las coordenadas sociohistóricas se presentan como desfavorables y críticas se requiere del vínculo con otros. En dicha perspectiva nocional pensamos la facilitación de una coherencia que no necesariamente debe ser la que rige los paradigmas racionalistas sino que pretende poner orden frente al desorden, civilizar ante la violencia, preservar ante el caos y básicamente articular los vínculos entre los sujetos.

En este sentido se inauguran las formas de socialidad en la cual se imbrica la libido en el juego de identificaciones que equiparada al amor, produce una cohesión de todo aquello que interviene de manera constante. Sin embargo, convendría precisar tal idea de *la cohesión* que Freud cuestiona y nosotros con él:

A lo largo de su trabajo la vemos modificada y ramificada. Una de sus formas es “la igualación desde abajo” que signa la “horizontalidad” de los miembros que componen un conjunto determinado. Otra es “el amor igual por todos” que se condona desde un rol personificado a un plano simbólico específico. Una tercera estaría dada por el *corpus unum* o línea unificante tendida desde el representante “único” y corporizada por él. Finalmente, la cuarta modalidad se daría bajo el repertorio de “las normas, ceremonias culturales, pertenencias comunitarias, etcétera”, imprescindibles. Considerando el asunto desde otro ángulo, el amor no sólo “suelta”, “pegotea” o “cohesiona” a secas. La ilusión amorosa está quebrada por dentro. Une separando y separa uniendo.⁶

*La creación de una nueva forma de sociabilidad:
análisis de una experiencia.*

Aun en época de crisis lo que mantiene unida a una sociedad son sus instituciones, según Castoriadis,⁷ las cuales a pesar de los descalabros sociales a veces también se refundan. Ese magma de significaciones imaginarias cuya fuerza instituyente se articula con la dimensión simbólica logra instalar ámbitos que ante el peligro de desaparición encuentran fuerzas que regeneran y reordenan el sentido de su existencia.

En la experiencia analizada se distingue el intento de refundar *clubes culturales en los cuales se arraigan espacios de sociabilidad para los placeres de la vida cotidiana*. La trama vincular recompone, mantiene o sostiene las instituciones que se ven amenazadas ante una crisis sociohistórica que

⁶ J.C. de Brasi, *La explosión del sujeto*, Grupo Cero, Buenos Aires, 1996, p. 28.

⁷ Véase C. Castoriadis, “El imaginario social y la sociedad”, *La institución imaginaria de la sociedad*, Eudeba, Argentina, 1989.

se inscribe en su devenir. *La asociatividad existente entre un grupo de amigos conjura así un objetivo; preservar y difundir su cultura, su orden simbólico, su patrimonio e identidad a pesar de los avatares sociales.* En este sentido, no pensamos, tal como ya lo explicitamos, que existe una comunión de sujetos, ni una fraternidad, sino que existe la posibilidad de encuentro con otros a pesar de las discrepancias que albergan en sus relaciones y de un entorno adverso.

Club Europeo en la Ciudad de Buenos Aires

En esta experiencia *los lazos se inscriben en una filiación simbólica que marca pertenencias hacia asociaciones que se corresponden con colectividades de diversas nacionalidades europeas a través de las cuales se habilita la transferencia de lo heredado de una determinada cultura.* Los lazos se entraman de una generación hacia otra, opera la transmisión de conocimientos, de prácticas y quehaceres. Existe un eje intergeneracional que marca las diferencias entre los socios fundadores de un club que congrega asociaciones de colectividades y los jóvenes que se incluyen en el mismo proyecto. También se trata del aval de una generación sobre otra ya que se respaldan las acciones de los jóvenes y se las legitima. En este caso se demuestra la existencia de la herencia y su modo de operar posibilitando la transmisión generacional en la existencia de un tiempo sucesivo. Se trata de un club, espacio para el encuentro placentero con otros contrarrestando así los efectos de fragilización social que acecha a nuestro país desde la caída de la convertibilidad que tiende a anular no sólo los espacios colectivos sino también simbólicos.

El Club Europeo está situado en la zona céntrica de la Ciudad de Buenos Aires en Corrientes 327, al lado del Goethe Institute en un piso 21 al que se asciende por un ascensor metalizado. En la planta baja no se presenta una señalización que anticipe la existencia de un club ni de cualquier entidad de dicho aspecto en su interior. Sólo al arribar al piso 21 resulta posible encontrarlo delineado con una pequeña mesa a la derecha que se presenta como el sector de informes donde también ofrecen folletería e información. La mesa es simple, no presenta decorados suntuosos, sólo un mantel, una silla y la folletería ahí disponible, denota que es el

ámbito de ingreso. El espacio alfombrado en su totalidad ofrece un umbral donde se encuentran pequeñas banderas de diversas nacionalidades que adornan el marco del portal de entrada. Al lateral de la mesa se puede encontrar en un cartel una gran publicidad que refiere a la fundación del hospital Alemán en Buenos Aires donde se menciona:

150 años. Club Alemán en Buenos Aires. 1855-2005.

Las instalaciones del club remiten al Club Alemán que se desarrolló durante muchos años en ese recinto y por ese motivo el lugar está tapizado de escudos e insignias. Cada objeto ahí presente porta consigo una historia y por lo tanto la representación de lo que entienden como “su cultura” una determina colectividad. Los iconos remiten al Consulado Real de Prusia, al Consulado de Hamburgo y al Consulado de Hannover, entre otros que resultan ilegibles para nuestro idioma. De este modo descansan sobre las paredes revestidas en madera las estampas de otros estados que son rememorados o al menos presentados como dignos de conformar el mobiliario que se encuentra en el espacio de bienvenida para quienes visitan el club.

El piso no implica señalización del mismo ni una publicidad de tal club. No es un ámbito que se da a conocer por los medios masivos de difusión así como tampoco es resaltado desde el edificio en un estilo promocional. El recinto es de fácil acceso por la zona donde se encuentra ubicado en la ciudad, no obstante, sólo se llega allí por alguna recomendación de un amigo. Así llegué al piso 21 donde muchos se conocen y por lo tanto mi actitud de observación despertó la curiosidad de uno de los allí presentes, un señor canoso llamado Piet que me interpeló preguntando sobre el modo en el que llegué hasta tal club. A lo cual respondí que a través de una persona amiga que me recomendó, lo cual era cierto en parte ya que la motivación de mi estar en el club estaba atravesada por un trabajo de investigación sobre la trama vincular existente en espacios, clubes y centros culturales en la Ciudad de Buenos Aires gestados por grupos de amigos, vecinos, etcétera.⁸

⁸ Proyecto de investigación para la tesis doctoral en Ciencias Sociales, UBA, “Micropolíticas: los lazos sociales en espacios, clubes y centros culturales gestados por grupos de la sociedad civil en la Ciudad de Buenos Aires”, financiamiento UBACYT, 2004-2008.

Perspectiva metodológica: enfoque, método y texto

Escuché a Piet, tal como se sugiere en las metodologías etnográficas, sin direccionar la entrevista con preguntas demasiado cerradas. La propuesta teórica sugerida por Geertz concibe una dimensión semiótica en el trabajo metodológico. Es decir, consideramos que existe una urdimbre de sentidos que está presente en cada caso y la metodología colabora, entonces, como una ciencia interpretativa en busca de significaciones. “Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie”.⁹ En esta perspectiva señalamos que se tratan de *etnografías*, lo cual equivale a *hacer etnografías* porque equivale a una forma de conocimiento, lo cual implica no sólo una cuestión de métodos.

Desde cierto punto de vista, el del libro del texto, hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etcétera. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle, descripción densa.¹⁰

Geertz revisa los escritos de este autor para formular la noción por él acuñada y lo que denomina “pensando y reflexionando” para tornar legible tal método, entonces, ofrece un ejemplo de dos muchachos que contraen rápidamente el párpado. Dice que en uno de ellos el movimiento es un tic involuntario; en el otro, una guiñada de conspiración dirigida a un amigo. Los dos movimientos, como tales, son idénticos, vistos desde una cámara fotográfica, observados “fenoméricamente” no se podría decir cuál es el tic y cuál es la señal ni si ambos son una cosa o la otra. Sin embargo, a pesar de que la diferencia no puede ser fotografiada, la diferencia entre un tic y un guiño es enorme, como sabe quien haya tenido la desgracia de haber tomado el primero por el segundo. Explica

⁹ C. Geertz, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México, 1987, p. 20.

¹⁰ *Ibid.*, p. 21.

que quien guiña el ojo está comunicando algo y comunicándolo de una manera bien precisa y especial: 1) deliberadamente 2) a alguien en particular 3) para transmitir un mensaje en particular 4) de conformidad con un código socialmente establecido 5) sin conocimiento del resto de las circunstancias. El autor retoma las ideas de Ryle para explicar que contraer el ojo con una finalidad cuando existe un código público según el cual esto equivale a una señal de conspiración es hacer una guiñada. Estas conductas son precisamente las que interesan a Geertz, estas “pizcas de cultura” como él las denomina que consisten en gestos plagados de significación tanto para describir como para interpretar. Mi tarea entonces consiste en desentrañar las estructuras de significación existentes en la experiencia analizada.

Así entiendo que el club es un ámbito de encuentro, de sociabilidad, e intercambio y que todos los que allí asistían tenían amigos europeos y que su intento era recuperar, promover, difundir y compartir su cultura. La estructura de significación subyacente es que todos se conocían en el club aunque sea de vista, motivo por el cual, mi presencia era significativa porque podían reconocerme como alguien nueva. Por consiguiente, Piet intentaba ser cordial y de un modo amable pretendía describirme el club, su lógica, su modo de funcionamiento. Quizás la característica principal es que al club sólo se llega con alguna recomendación y que de ese modo es posible entrar o al menos encontrarlo. El piso 21, entonces, se trata de un recinto amplio y confortable, distinguido en ciertos aspectos y tradicional en otros, con amplios ventanales que posibilitan una visibilidad de toda la ciudad, el puerto, sus avenidas principales y edificios aledaños.

Un espacio de encuentro

El espacio de encuentro es el lugar central en las coordenadas arquitectónicas del club, es un ámbito con sillones de cuero y sillas antiguas con vistas desde los ventanales en las distintas direcciones. Conformado de este modo un cuadrilátero interceptado sólo por una pared en una lateral recubierta por cuadros y óleos de Ludwig de Baviera, que son una donación del Príncipe Gerog von Waldburg, otro cuadro del revolcador

del pueblo de Hamburgo en un óleo sobre tela de C. Lave –se trata de otra donación, en este caso de Hafen-Klub Hamburg, con motivo del 150 aniversario del Club Alemán– y otro cuadro de Franz Defregger. La mayoría de las personas circulan por el pasillo de la entrada para dirigirse a alguno de los sillones de dicho espacio donde conversan con otras personas que allí transitan. Algunos parecen conocerse por el simple hecho de asistir allí, se miran, se cruzan, se saludan y simplemente comienzan a conversar. De ese modo se aproximó a mí el señor Piet, que tiempo después entendí era uno de los fundadores de la asociación belga que también integra al Club Europeo.

Quizás convendría explicar, tal como Piet manifestó en tal conversación, que el Club Europeo congrega a diversos clubes y asociaciones. Se trata de un emprendimiento relativamente nuevo ya que se fundó el 9 de marzo del 2003. La información de la página electrónica explica:

El 9 de mayo de 2003 diez prestigiosas asociaciones, representantes de diferentes comunidades europeas, decidieron darle un matiz especial a la 53ª conmemoración de la Declaración Schumann; el Día de Europa. En dicha oportunidad, los “Clubes Fundadores” (Club Alemán en Buenos Aires, Asociación Belga en Buenos Aires, Club Francés, Asociación Holandesa, Club Danés, Hurlingham Club, Club Sueco, Asociación Argentino Austriaca, Club Español y Círculo Italiano) cristalizaron el proyecto que alinearía las distintas tradiciones provenientes del viejo continente, presentes en nuestro país, con una nueva concepción sociocultural; unir tanto a las naciones como a quienes las representan. De esta manera, la Unión Europea, tiene su correlato en nuestras latitudes: ese día nace el primer y único Club Europeo en el mundo.

La información oficial que difunden desde la *web* de dicho club lo presenta como una entidad muy organizada, no obstante, después de diversas conversaciones queda en evidencia que se trata de un club que comienza a definir su identidad como proyecto a la vez que intenta una comunicación fluida entre los distintos clubes que alberga. Es decir, *nace como una asociatividad de distintos clubes ante una situación de crisis como la que tendió arrasar con los lazos sociales en Argentina*. Nos referimos

al periodo histórico donde se sitúa la crisis económica del 2001. Resulta pertinente destacar que la relación internacional que mantenía Argentina con su moneda homologada al peso permitía un intercambio con el exterior fluido y periódico, situación que se modifica con la agudización de la crisis, cambiando las coordenadas de relaciones. Se produce la fuga de capitales como episodio que precedió la caída del presidente De la Rúa en diciembre del 2001 y que se vio acompañada de la retención de los depósitos, el conocido “corralito” financiero que operó como un intento de frenar la salida de los fondos del país:

En 2001, la crisis se agudiza ante la negativa de los acreedores a seguir prestando dinero a Argentina. Así se pone en evidencia que la sobrevaluación del peso ya no puede sostenerse, produciendo un fuerte proceso de fuga de capitales. En este contexto se imponen restricciones al retiro de depósitos bancarios y posteriormente, se devalúa la moneda. El colapso financiero resultante generó una virtual paralización de la actividad económica durante el primer trimestre del 2002.¹¹

La falta de regulación y retraimiento del Estado generó una ruptura de las instituciones que funcionaban como mecanismos de cohesión del orden social: el mercado laboral y el Estado quedaron subyugados bajo una política económica excluyente.

En el contexto brevemente descrito los clubes tenían graves problemas; se estaban quedando sin socios y las asociaciones se vaciaban ya obsoletas, no resultaban convocantes las actividades que ofrecían y a la vez tenían problemas financieros. De un modo u otro la crisis se imbricaba en las asociaciones en varios aspectos, lo cual impuso un recuestionamiento por parte de sus fundadores. Así fue que los responsables de las mismas invitaron a sus hijos, los jóvenes, con la finalidad de desplegar nuevas ideas para revitalizar el proyecto que estaba perdiendo su alma, precisamente porque no resultaba un espacio para compartir el placer de la sociabilidad ante un entorno hostil. El Club Europeo nació, entonces, como intento de un cambio ante la crisis social que los atravesaba. *Y el*

¹¹Rebón J. Saavedra. I., *Empresas Recuperadas. La autogestión de los trabajadores*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006, p. 14.

club resurgió cuando la trama vincular de las asociaciones busca promover su cultura, instalar la dimensión simbólica que vitaliza la experiencia. Es decir, se trata específicamente de reanimar el espacio de encuentro que emplazaron los clubes desde su momento fundacional. De este modo, el Club Europeo refunda tanto aquellos intentos particulares de cada asociación como la comunicación que entre ellos se suscita. Así es que lo expresan en su página de difusión:

Ante la necesidad de un lugar de encuentro social, cultural, empresarial y profesional para personas afines a la cultura europea, nuestra institución constituye un nuevo espacio con identidad propia para fortalecer los vínculos y relaciones entre sus integrantes, apuntando a revitalizar las formas de comunicación en las generaciones más jóvenes. Se conjugan las tradiciones europeas centenarias y costumbres nacionales junto a la vitalidad y afianzamiento de nuevas generaciones.

Los jóvenes como promesa de un cambio

Las nuevas generaciones, entonces, configuran la vitalidad del nuevo Club Europeo, incluso son quienes se responsabilizaron y forman parte de la gestión del club. Cada uno de los promotores son descendientes de europeos. Esta nueva generación es la que piensa en actividades que identifiquen a los jóvenes. Éstos son quienes con sus deseos de participar diseñan cambios en toda la oferta de propuestas que el club puede brindar resaltando la importancia de promover vínculos y relaciones entre integrantes. En una reunión de la comisión de jóvenes un nuevo integrante expresa: “El club es un lugar para colaborar y disfrutar, eso fue lo que me convocó a mí”.

La práctica del idioma enaltece el valor de la cultura, un intercambio moderado

Otro espacio de encuentro que enaltece el valor de la dimensión simbólica de la cultura es *so to speak*. Se trata de un grupo que practica la conversación

de idiomas. Las reuniones se plantean como semanales y se practica alemán, francés, holandés, inglés, italiano, portugués y español. La difusión de la convocatoria se plantea del siguiente modo:

serán bienvenidos todos los interesados que deseen interactuar entre sí en un cálido ambiente, promover la práctica del idioma que prefieran y conocer gente con sus mismos intereses, mientras se comparte diverso material de lectura, didáctico o audiovisual. Como siempre, se seguirá organizando en conjunto salidas culturales y eventos sociales que complementan estos encuentros, para que todos sus integrantes, sin distinción de edad, encuentren un lugar de pertenencia donde incrementar sus conocimientos en lengua extranjera y su círculo social.

La práctica del idioma parece la finalidad aunque también se presenta como una excusa para interactuar y conocer gente como *un proceso desencadenado por los cruces y anudamientos deseantes entre miembros singulares*. Dicha práctica se realiza en otro sector del club, el ámbito donde se encuentra el bar, allí también es posible encontrar sillones y el mismo decorado de escudos en el cual existen placas de reconocimiento al Club Alemán. En las paredes hay algunos platos labrados con insignias del club y un mapa de Argentina. Hay un grupo disperso de 12 personas aproximadamente en un ámbito restringido. El día que asisto es un día miércoles por la noche donde se practica el inglés pero también se mezclan otros idiomas porque hay norteamericanos, italianos, mexicanos, argentinos y un australiano. Hablan en subgrupos de dos o tres personas. El clima parece el de un típico bar. No obstante, luego de un tiempo de observar entiendo que hay alguien que circula también por cada subgrupo, se trata del moderador.

El moderador ejerce el rol de coordinar el grupo, obviamente es alguien designado desde el club pero no resulta ser el centro de atención ni ejerce un fuerte liderazgo, incluso pasa desapercibido en el grupo ya que su tarea consiste en posibilitar los nexos de diálogo entre los participantes. Los que asisten no se conocen previamente aunque el clima de diálogo indique lo contrario sino que la mayoría de ellos se encuentran de viaje por la ciudad y se acercan un día de paso a charlar con otros. El objetivo, entonces, de muchos de los que asisten es conocer otra gente y

no tanto practicar el idioma. El moderador conoce esta circunstancia y opera como un facilitador del diálogo, es decir, se acerca a los grupos suscitando presentaciones entre quienes no se conocen a modo de establecer acercamientos. De ese modo se acerca a mí para posibilitar cierta integración a algún grupo, lo cual me obliga a explicarle la instancia de trabajo de investigación en la que me encuentro y entonces explicita la dinámica habitual de los encuentros. Se trata precisamente de que se conozcan quienes asisten, a veces, siempre o circunstancialmente, y que puedan dialogar e intercambiar datos. Algunos están sólo de paso y requieren de información sobre la ciudad, sus circuitos de salidas y paseos, en fin, se notifican de un modo informal sobre actividades posibles para conocer mejor a la localidad en la cual se encuentran por turismo. Generalmente se quedan hasta muy tarde, incluso hasta un horario posterior al de la medianoche, y cuando el bar cierra buscan otro para continuar charlando. La tarea de practicar el idioma posee una finalidad (formas peculiares de ejecución), y ello contempla objetivos, no obstante la finalidad de cada encuentro está dada por el movimiento productivo inconsciente. En algunas circunstancias se suscitan grupos de pertenencia hacia dicho espacio y entonces, durante la semana, organizan cenas en distintas casas para continuar con el intercambio.

El moderador opera como un coordinador grupal ya que presenta las siguientes características: no lidera el grupo, sólo lo modera, es decir, no actúa como un responsable de todo lo que acontece en el grupo, aunque asume su responsabilidad de algún modo, está ahí casi sin que se note su presencia. Su trabajo reside en estar por detrás de los acontecimientos, facilitándolos pero no los provoca sólo los guía. El modo que rige sus acciones no trata de llevar cierta voz hegemónica, por el contrario, su posición oscila entre la insinuación y la sugerencia, es decir, posibilita que se susciten los intercambios en el grupo a través del diálogo. De un modo particular se aproxima a quienes están en los márgenes del grupo y mientras intenta conversar con ellos, paulatinamente los integra al resto del grupo. No influencia la integración de quienes están en los márgenes del grupo sino que entiende que también es un modo de participar asistir a un grupo cuya distribución en el espacio se establece de un modo heterogéneo. En este sentido, *no pretende que se unifiquen todos al mismo modo o patrón de intercambio*, sino que posibilita que cada cual a su

tiempo esté presente con otros sin estar conducido por un moderador que dé pautas o establezca consignas. Por el contrario, su rol habita una tensión entre la propuesta y la espera, es decir, que si bien propone un diálogo entre algunos de los que asisten al grupo, no obstante, es capaz de realizarlo en el momento justo en el que existen quienes están a la espera de que otro se acerque para conversar. En este sentido, percibe el dinamismo que se da en un grupo entendiendo las singularidades de cada uno de los participantes. Es decir, no concibe al grupo como una unidad con un guía que los orienta, sino que se contempla la existencia de intercambios entre quienes allí participan y resalta las diferencias y la heterogeneidad sin pretender una unidad grupal. *Existe algo común que los une pero no se trata sólo de la tarea que los congrega, sino que se configura en torno al deseo de estar, de practicar un idioma, de conocer a otros, a una cultura.* Tampoco se trata de un proceso autorregulado y autónomo ya que el grupo está inscrito en determinado marco y es en éste donde se percibe un grupo aunque el mismo albergue la diversidad y nos confronte con un modo de grupo que se aleja mucho de lo que podría ser una representación homogénea.

Dicha explicación sobre el papel del moderador, que también llamamos “coordinador”, no intenta ser ni una crítica ni un análisis sino un modo de recurrir a las teorizaciones sobre el campo grupal y encontrar las categorías operando en la práctica. Durante mucho tiempo se teorizó sobre el grupo como un campo unificado y se incorporaron recién en la década de 1980 perspectivas teóricas¹² que instalaron la idea de multiplicidad en el campo de lo grupal. En este sentido, se trata de una superposición de voces y actos, de tonos y de modulaciones que construyen en todo caso *una unidad de lo múltiple pero nunca un campo unificado.* En este caso, cuando se analizan los intercambios de sujetos en un grupo y se centra la atención sobre tal rol se puede encontrar que la multiplicidad de voces que dialogan de un modo simultáneo en pequeños grupos dispersos en el espacio en distintas configuraciones reinscribe relaciones donde se superponen enlaces comunicativos en situación de grupo. Su papel no pretende develar ninguna verdad profunda sino facilitar el intercambio entre quienes participan, para lo cual persigue la inmediatez

¹² Véase M. Percia, *Notas para pensar lo grupal*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1997.

de bocetos ocurrentes atravesado por cierta implicación que no se trata ni de un intento de organizar, ni de liderar, sino de estar presente facilitando las condiciones de intercambio. De alguna manera atiende la lógica que se suscita sobre la marcha en ese encuentro específico en el cual también se producen sus juegos identificatorios, pero no es el propietario de lo que acontece y de lo que se produce en la formación grupal sino que opera como un *interrogador de lo obvio facilitando lo evidente*.

La cultura como articuladora y facilitadora de la integración

La integración de los extranjeros emplazó a las asociaciones desde sus orígenes míticos fundantes. Desde sus inicios los clubes proponían cierto intento de articulación tanto de sus costumbres regionales al nuevo continente como de adaptación de los inmigrantes que arribaron a nuestro país a principio de siglo. De modo tal que en el vocablo encontramos distintas dimensiones imbricadas a la vez que presenta varias aristas que complejizaremos a los fines de tornar legible la trama de lazos existentes en dichas *colectividades que toman la forma de asociaciones en busca de una integración*. Incluso, actualmente el Club Europeo es también producto de tal anhelo de articulación ya que las actividades que realiza intentan generar intercambios entre las asociaciones que lo componen o el país al que representan. De este modo el club parece que pretende básicamente ser *un espacio de integración e intercambio que facilita una telaraña de vínculos*, según expresiones del presidente.

Generalmente, cuando se habla de procesos en los que se producen encuentros de culturas o instancias de extranjería, se recurre al vocablo *integración*, no obstante se lo utiliza como aquello que se debe alcanzar, es decir, está cargado de un tinte valorativo en términos de una moralidad que inviste a la categoría como si fuese aquello que se presenta como ideal. De este modo, un ideal siempre implica un nivel de sufrimiento por parte de aquellos que se deben adaptar a algún modelo o patrón al cual deben integrarse. No obstante, se encuentra encubierta la idea de que existen normas, valores, códigos característicos de una colectividad, etnia o grupo que dan cierta pertenencia a quienes las comparten y excluye en cierto sentido a aquellos que no comparten tales símbolos. En el caso

de las asociaciones que conforman el club, se trata específicamente de grupos que se identifican con nacionalidades. Es decir, lo que comparten, lo común que entrama los lazos sociales entre los miembros del club, está signado por su pertenencia a asociaciones que se identifican con una nacionalidad. Asimismo, las mismas fueron formadas por una población de inmigrantes que arribó a principios de siglo dando origen en distintos momentos al Club Alemán: Asociación Belga en Buenos Aires, Club Francés, Asociación Holandesa, Club Danés, Club Sueco, Asociación Argentino Austriaca, Club Español y Círculo Italiano.

El sentimiento de pertenencia de los miembros ante dichas asociaciones es factible de encontrar en torno a sus nacionalidades de origen o su filiación. Entonces, si hablamos de integración se trata de que los miembros de tales colectividades pudieran pensarse respecto del conjunto de la sociedad receptora. Aunque resulta necesario realizar una salvedad: las culturas características de cada colectividad no se cohesionan, es decir, no se funden o confunden en una porque no constituyen unidades homogéneas. Es decir, estamos pensando la importancia de la integración de tales colectividades y los lazos sociales que se entamaron en la sociedad argentina a la cual se incluyen los inmigrantes pero sin confundir sus rasgos identitarios. Las clubes operan como ámbitos de pertenencia ya que permiten distinguir las diferencias étnicas articulando de todos modos la integración.

El Club Europeo así como las asociaciones que lo conforman promueven la integración pero sin anular las diferencias; por el contrario, resaltan la extranjería como una peculiaridad, un rasgo distintivo. De este modo es que enuncian también modos de albergar a los extranjeros a la Argentina sin olvidar que ellos mismos, los fundadores o miembros de las distintas asociaciones que conforman el club, son descendientes de extranjeros. Así es que en las entrevistas se refieren al objetivo del club como:

Un nuevo espacio con identidad propia para fortalecer los vínculos y relaciones entre sus integrantes.

El Club Europeo y las asociaciones que lo componen con el objetivo de incorporar a nuestra sociedad los flujos migratorios existentes en la ciudad desde el fin de la convertibilidad que sitúa a la misma en un

circuito turístico auspiciado y promovido por distintos organismos, presentan ciertas analogías con el arribo de los flujos migratorios europeos de principio de siglo. Así como por tales movimientos se crearon las asociaciones, en el 2003 se crea el Club Europeo. De un modo u otro se trata de destacar las particularidades y rasgos distintivos de los *inmigrantes* o, como se los denomina actualmente: *extranjeros*. Incluso, dicho aspecto es el que condensa el nudo de la cuestión ya que involucra la direccionalidad del proyecto en torno a cierta idea de integración vigente tanto en las asociaciones como reactualizada en el club. Por ejemplo, la propuesta específica de *so to speak* trata de *practicar el idioma pero también de hablar con los extranjeros y albergarlos*. Incluso, en las entrevistas se percibe que existe cierta idea de configurarse como anfitriones y receptores de los extranjeros con el anhelo de conocer y profundizar en la cultura. “Aparece, por un lado, como lo seductor, como brindando la posibilidad de escapar a las rutinas y los hábitos pesados, la posibilidad de enriquecimiento y estimulación, de aventura y novedad”.¹³

Quizás debemos complejizar las conceptualizaciones teóricas en torno al vocablo *integración* ya que su uso es muy diverso y resulta pertinente la precisión del mismo para tornar legible los mecanismos de *lazos entre sujetos que tienden a la integración, apelando a la dimensión simbólica de la cultura a través de la cual instalan asociaciones y un club de clubes*. Según Dewitte,¹⁴ convendría usar el concepto pero evitando que se use como sinónimo de *asimilación* con connotaciones coloniales o etnocéntricas. En términos de Cohen,¹⁵ es preferible tal término a otros tales como *asimilación* o *inserción*. Según Héran¹⁶ el vocablo ha pasado a reflejar un proceso gradual que se refería a la acogida en el mundo

¹³ José A. Zamora, *Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración*, Verbo Divino, Navarra, 2003.

¹⁴ P. Dewitte, “L’immigration, sujet de rhétorique et objet de polémiques”, en P. Dewitte (dir.), *Immigration et intégration: l’état des savoirs*, Éditions La Découverte, París, 1999 (citado por *Puntos de vista*, Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid, núm. 3, año 1, octubre, 2005).

¹⁵ J. Cohen, “Intégration: théories, politiques et logiques d’État”, en P. Dewitte, *op. cit.*

¹⁶ F. Héran, “Les recherches sur l’immigration et l’insertion: avancées, débats, perspectives”, en F. Héran, *Immigration, marché du travail, intégration*, La Documentation Française, París, 2002.

profesional y la idea de *integración* refiere a un conjunto de dimensiones económicas, sociales, culturales y cívicas, sin que esto suponga el abandono de las identidades, ya que hablar de asimilación supone un cambio completo de cultura. En esta perspectiva asimilacionista encontramos a Taguiff y Weil,¹⁷ quienes explican la integración y postulan la tendencia de las culturas a asimilarse y comunicarse, así como la buena voluntad de integración de los inmigrantes. Al final de este proceso interaccionista se supone que *los distintos grupos dejan de preservar su cultura de origen para convertirse en culturas de aportación*. En este sentido, es lo que acontece en torno al Club Europeo, que pretende aportar, difundir y promover su cultura. La integración se concibe en esta perspectiva como un proceso a través del cual las unidades o elementos de una sociedad llegan a participar en las actividades y a asumir los valores del grupo mayoritario de esta sociedad. Otra perspectiva, y quizás la más oportuna para este trabajo, es aquella donde prima la idea de adaptación mutua. Dentro de esta tendencia podemos incluir una definición de *integración* de quienes preconizan *el respeto a la diversidad cultural*, como la que se propone en Malgesini y Giménez:¹⁸

[...] el proceso de adaptación mutua de dos segmentos socioculturales mediante el cual: 1) la minoría se incorpora a la sociedad receptora en igualdad de condiciones, derechos, obligaciones y oportunidades con los ciudadanos autóctonos, sin que por ello suponga la pérdida de sus culturas de origen, y 2) la mayoría acepta e incorpora los cambios normativos, institucionales e ideológicos necesarios para que lo anterior sea posible.

Una importante diferencia de esta definición con respecto a las anteriores es que no se limita a cuestiones culturales sino que abarca a todos los aspectos, aunque se sitúa en el ideal de cómo debería ser tal integración. Dicha explicación teórica explica nuestro trabajo entendiendo que tanto los inmigrantes como los extranjeros atraviesan un proceso de

¹⁷ P.A. Taguiff y P. Weil, "Quelle politique pour l'immigration?", *ESPRI*, mayo, 1990.

¹⁸ G. Malgesini y C. Giménez, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Ediciones La Catarata, Madrid, 2000, p. 251.

adaptación mutua sin que por ello se suponga la pérdida de sus culturas de origen. En este caso los *lazos se entraman articulados por la dimensión simbólica de una cultura de filiación que opera facilitando los vínculos entre los sujetos que conforman los clubes*. El potencial asociativo precisamente otorga una amplitud y crecimiento tanto al interior de cada colectividad como en la red que establecen entre ellas. Así es que la identidad cultural se percibe como una construcción compleja social, abierta y relacional donde se pone en juego la mediación simbólica de la pertenencia grupal pero que no exige exclusividad. De este modo lo expresa el presidente:

La identidad propia es multifacética cuidando que cada uno preserve lo suyo y que todos podamos ir a la casa de otro, es decir, a otra asociación, ahí está el encanto y eso es tal vez lo que tuvimos como visión en aquel momento; ¡Unámonos! Eso es lo que vimos en aquel entonces. Porque somos un montón de clubcitos que cada uno por la suya no somos muy fuertes y ahora en la unión se ha dado muchísima fuerza.

En la unión está la fuerza, idea que está vigente desde el origen de las asociaciones, cuando los procesos de migración estuvieron imbuidos de cambios de sistemas sociales y culturales de referencia entre el lugar de origen y el de destino. Estas mutaciones requirieron de procesos que no se redujeron sólo a un traslado físico de los mismos, sino que se trataron de modificaciones que afectaron incluso a más de una generación. El desarraigo que implicó los flujos migratorios de principio de siglo condensaron la inestabilidad y vulnerabilidad de pueblos que se vieron obligados a mudar de país y arribar a la Argentina en situaciones muchas veces desfavorables. No obstante, precisamente *la trama de amistades y conocidos, esa telaraña de vínculos que se tejió, les posibilitó desarrollar una vida alejados de su país, sus costumbres, hábitos y paisajes*. Muchos de los que arribaron se sintieron desorientados en el nuevo continente y las asociaciones les permitieron encontrar un ámbito de referencia. Quizás este fue el mayor objetivo de las mismas; generar cierta integración de los inmigrantes. La mayoría de ellas preservó cursos de idiomas, espacios de tertulias para practicar la lengua, permitiendo de este modo el intercambio de experiencias, vivencias, conocimientos, etcétera, ofreciendo así un

sentimiento de pertenencia respecto a la comunidad lingüística. Se trató de un intento de darle continuidad al contexto de procedencia porque conocen que el aislamiento comunicativo es generador de cierta inestabilidad psicosocial para los sujetos. Porque la identidad se afirma en un cúmulo de expectativas propias pero también de otros que dirigen al individuo tensionando las necesidades propias y los deseos que existen entre el reconocimiento y *la afirmación del contexto en un sistema simbólico que se sostiene desde el lenguaje y que en los procesos migratorios se pierde, en este sentido, las asociaciones intentan que la cultura opere como articuladora.*

La trama de configuraciones vinculares

En este caso, la construcción de la idea de los extranjeros, entonces, dibuja un territorio de extrañeza pero que no consiste en la propiedad natural de una persona o grupo, ni una relación objetiva entre grupos, sino que es una definición basada en cierta atribución que se adopta como un criterio sobre determinados rasgos diferenciales. De algún modo opera como línea divisoria entre el nosotros, los nativos, los argentinos, y los extranjeros europeos a quienes albergar. La distinción de tal categoría, aunque se trata de una atribución, de una construcción social más o menos artificial, tiene consecuencias para aquellos que son tipificados de este modo en el club ya que son valorados positivamente. Si bien marca diferencias también hay rasgos compartidos con los inmigrantes que fundaron las asociaciones, es decir, hay semejanzas que en esta experiencia son vinculantes. La construcción de la idea de *los extranjeros a quienes integrar* supone la selección de algunas diferencias como base para la identificación de un sistema de acción vinculante.

Las asociaciones promueven la pertenencia a una comunidad en términos de una dimensión simbólica que las signa; cultura, historia, lengua o tradiciones compartidas (etnos), es decir, por la pertenencia a una comunidad territorial o lingüística portadora de valores y sentido, que posee raíces y crea vínculos entre sus miembros capaces de sustentarse bajo la forma de un club.

En una época signada por la desintegración de los lazos a través de la dimensión simbólica de la cultura, se busca religar lo que se desgaja. Nuestro entorno social fluido, en perpetuo cambio, en el que cambian las reglas del juego sobre la marcha, la experiencia de los espacios de sociabilidad se presenta como tensada en una complejidad sociohistórica. En términos de Bauman, nuestros tiempos merecen ser denominados como de desvinculación ya que

[...] se trata más bien de que nada en ese lugar sigue siendo lo mismo durante mucho tiempo, y nada permanece lo bastante como para adaptarse plenamente a ello, para familiarizarse con ello y para convertirlo en el envoltorio acogedor, seguro y confortable que las identidades hambrientas de comunidad y sedientas de hogar han buscado y esperado encontrar. Se han acabado las antiguas y amables tiendas de ultramarinos de la esquina; si han logrado resistir la competencia del supermercado, sus propietarios, sus gestores, las caras al otro lado del mostrador cambian con demasiada frecuencia para que cualquiera de ellas albergue la permanencia que ya no se encuentra en la calle. Se ha acabado la amable filial del banco local o de la empresa de construcción local, sustituido por voces anónimas e impersonales (que cada vez con más frecuencia son electrónicamente sintetizadas) al otro lado de la línea telefónica o por los iconos de una página web, “de fácil manejo para el usuario” pero anónimos, sin rostro e infinitamente remotos. Se ha acabado el amable cartero que llamaba a la puerta seis días a la semana y se dirigía a los habitantes por sus nombres.¹⁹

En esta perspectiva se analizan los espacios de sociabilidad, encuentro e intercambio en un mundo globalizado en el que estamos inmersos, donde se afirma que rige la desvinculación. Incluso, se duda en la contemporaneidad de cualquier punto de referencia constante y solidamente establecido que sugiera un entorno social más duradero, más seguro, y más digno de confianza que el tiempo que dura una vida individual. Asimismo, nuestros tiempos de desvinculación son caracterizados por la alta velocidad, aceleración, reducción de los términos

¹⁹ Bauman Zigmunt, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.

de compromiso, de flexibilidad, reducción de empleo y externalización. *Un diagnóstico que explica que las lealtades personales disminuyen su alcance a través del sucesivo debilitamiento de los lazos nacionales, los lazos regionales, los lazos comunitarios, los lazos con el vecindario, los lazos familiares y, finalmente, los lazos con una imagen coherente de la propia identidad.*

La experiencia analizada ejemplifica que a pesar de encontrarnos en la era de la desvinculación, de la precarización laboral y la modernidad líquida que acecha a los sujetos instándolos a caer en una zona de vulnerabilidad social, se crean espacios para la sociabilidad, se refundan ámbitos para el intercambio. *La trama vincular posibilita la existencia de un club que se sostiene precisamente por dichos lazos.* La trama que se establece convoca a la cultura para articular y dar una coherencia simbólica a las asociaciones que se mantienen con vida. La trama de las configuraciones vinculares facilita la asociatividad entre miembros de un determinado grupo. Es en este aspecto que nos interesa pensar el eje cultural como aquel que articula los vínculos entre los sujetos tanto en un sentido teórico más general como en un sentido estrecho y particular correspondiente a la experiencia analizada. Así es que podremos entender las formaciones colectivas en un época donde impera la desvinculación y los sujetos pierden espacios, territorios, lugares, porque la era de la virtualidad establece conexiones fugaces, intempestivas y líquidas. Por el contrario, lo que se intenta pensar con la experiencia es que a pesar de que nos acechan tiempos virtuales, existen aún formas de lazo que intentan mantener y sostener espacios para el encuentro de sujetos que están territorializados y situados. Convendría recordar que el club es un espacio para que los sujetos se encuentren y se vinculen. De eso se trata este escrito, de entender las formas en la que los sujetos se vinculan y hacen lazo con otros a través de un determinado fin para su agrupamiento. La posibilidad de que ese vínculo se efectúe depende de múltiples variables, pero sostenemos como afirmación que el lazo intenta arraigar lo desarraigado de nuestros tiempos virtuales y líquidos. Así es que resulta relevante revisar cómo se refundan espacios culturales para que los sujetos se vinculen en un marco de coordenadas tempo-espaciales, es decir, en ámbitos de sociabilidad. La cultura ha existido en su función articuladora y en este sentido se convoca su dimensión simbólica a los fines de que

opere en nuestro periodo histórico signado por la desvinculación que tiende a arrasar con los lazos sociales. *El club desafía tal contexto crítico y sostiene la invitación de tramar configuraciones vinculares.*

Bibliografía

- Bauman, Zigmunt (2005), *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Freud, S. (1974), “El malestar en la cultura”, *Obras completas*, t. 8, traducción López Ballesteros, Biblioteca Nueva, España.
- (1974), “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras completas*, t. 7, traducción López Ballesteros, Biblioteca Nueva, España.
- (1974), “Tótem y tabú”, *Obras completas*, t. 5, traducción López Ballesteros, Biblioteca Nueva, España.
- Lévy-Strauss, Claude (1985), *Las estructuras elementales del parentesco*, Planeta-Agostini, Barcelona.
- Malgesini, G. y C. Giménez (2000), *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Ediciones La Catarata, Madrid.
- Nancy, J-L. (2001), *La comunidad desobrada*, trad. I. Herrera, Arena, Madrid.
- Percia, Marcelo (1997), *Notas para pensar lo grupal*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Zamora, José A. (2003), *Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración*, Verbo Divino, Navarra.
- Zizek, S. (2004), *Violencia en Acto. Conferencias en Buenos Aires*, Paidós, Buenos Aires.

Consulta electrónica

Club Europeo [www.clubeuropeo.com], fecha de consulta: 26 de noviembre de 2008.